

¡HASTA LA MUERTE! CINCO CRÓNICAS PERIODÍSTICAS SOBRE LAS PORRAS Y BARRAS DEL TÓLUCA, MONTERREY, CHIVAS, PUMAS Y CRUZ AZUL

Vanessa García,¹ José del Bosque,² Sandra Apolinar,³ Rodrigo Nieto,⁴ Omar Luna.⁵

RESUMEN: En este texto colectivo se comparten cinco aproximaciones periodísticas a las “barras” de cinco distintos equipos de futbol mexicanos que participan en la Primera División. Realizados a partir de pequeñas investigaciones documentales en su cruce con abordajes etnográficos, estos cinco reportajes ofrecen descripciones interesantes en torno al modo en que distintos grupos de aficionados se han organizado para apoyar y expresar su sentido de pertenencia a los clubes de futbol en cuestión.

ABSTRACT: In this collective text, five journalistic approaches are shared related to the “barras” (group of fans) of five different Mexican soccer teams that participate in the First Division. Put together from small documental researches in its crossing with ethnographic procedures, these five articles offer interesting descriptions concerning the way in which diverse groups of fans have organized to support and express their sense of belonging to the soccer clubs in question.

PALBRAS CLAVE: futbol, aficionados, identidad, porras, barras.

HASTA LA MUERTE (I): “EL CLUB TOLUCA Y SU PERRA BRAVA”

Por Vanessa García.

En Toluca, capital del Estado de México, a 2,667 metros sobre el nivel del mar, los sentidos no mienten: el olor a azufre se intensifica y el único color a la redonda es el rojo. Estamos entrando en territorio del *Diablo*, donde una *Perra Brava* lo protege celosa y apasionadamente. Ese es el nombre de la barra más reconocida del Club Deportivo Toluca.

Los orígenes exactos de *La Perra Brava* son inciertos; no hay un día marcado en ningún calendario que señale el nacimiento de una de las barras más populares del fútbol mexicano. Lo que es cierto es que “La Perra”, como muchos la conocen, comenzó su desarrollo en las primeras fechas del torneo Verano del 98 y demostró su importancia en la final del torneo.

Un poco de historia

La afición mexiquense estaba dolida por la racha improductiva del equipo. Desde su ascenso a la primera división, el 18 de enero de 1953, el cuadro escarlata sólo había ganado tres títulos. El primero fue en la temporada 1966-1967, cuando el sistema de competencia en nuestro fútbol era diferente, ya que existían los torneos largos. La pelea por el campeonato la disputaban América y Toluca, quienes estaban empatados en puntos en la tabla general. La última jornada del torneo fue decisiva, pues mientras que América empató en el Azteca frente a Nuevo León, Toluca venció a Necaxa con dos goles anotados por el ahora comentarista deportivo Juan Dosal. De esta manera los Diablos superaron en puntos a las Águilas. Un año después, los rojos, dirigidos por segunda campaña consecutiva por Ignacio Trellez, se coronaron como bicampeones del fútbol mexicano. El tercer campeonato para los Diablos llegó hasta la temporada de 1974-1975, después de ser el equipo con más puntos en la fase de clasificados. Las figuras de ese equipo fueron el ecuatoriano Italo Estupiñán y los uruguayos Walter Gassire y Héctor Hugo Eugui, hoy auxiliar y director técnico de Indios de Ciudad Juárez, respectivamente.

En la década de los ochenta y a principios de los noventa, Toluca no volvió a saborear las mieles de ningún campeonato, de ahí que el ímpetu de su afición se viera mermado. En el Verano del 98 un seguidor escarlata decidió formar un grupo para animar al Toluca de sus amores. El nombre de este aficionado se desconoce, pero su sobrenombre explica el porqué de *La Perra Brava*. El personaje en cuestión es “El Perro”: un jefe de taxistas que reunió a sus trabajadores de confianza, también seguidores del Toluca, en la cabecera poniente de la “Bombonera” de aquellos tiempos. El fin de esa reunión era apoyar al equipo choricero con cantos acompañados de tambores, matracas y demás artefactos sonoros. Uno de esos primeros cantos fue una versión modificada del mambo número ocho de Dámaso Pérez Prado, al grito de: “¡uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, Toluca!”, la naciente Perra Brava alentaba a los Diablos Rojos del Toluca.

Fue como si el destino ya tuviera planeado un romance entre el “Diablo” y “La Perra”, pues en ese Verano del 98 el equipo, en ese entonces dirigido por Enrique Meza, no sólo se proclamó campeón sino que marcó el inicio de una historia fructífera en el fútbol de México. La final del torneo se disputó en el que ahora conocemos como Estadio Nemesio Díez. Toluca recibió a un Necaxa dirigido por Raúl Arias. Los hidrocálidos contaban con un plantel de jugadores destacados como Sergio Almaguer, Álex Aguinaga, Joaquín del Olmo y, el ahora director técnico

del Toluca, José Manuel de la Torre, sin embargo, el equipo rojo no le pedía nada a nadie. En sus filas sobresalían hombres que, hasta el día de hoy, son ídolos de la afición roja como Fabián Estay, José Manuel Abundis y el legendario goleador del equipo: José Saturnino Cardozo. El encuentro comenzó con dos goles tempraneros de Necaxa, a los minutos uno y dos del encuentro, y parecía que todo estaba acabado. Pero La Perra no dejaría que sus diablos cayeran y al grito de “¡Sí se puede!” alentó al equipo, todo el estadio se contagió del ánimo de La Perra y las voces coreaban “¡Sí se puede, sí se puede!”. Sí se puede remontar, sí se puede golear, sí se puede ser campeones... y sí se pudo. Al minuto tres Antonio Taboada descontó por parte de los escarlatas, le siguieron dos goles de Abundis en los minutos 35 y 52. El marcador global marcaba empate a cuatro goles. Minutos después llegarían dos goles de Cardozo, uno de los hombres más queridos en Toluca. El primero al minuto 59 y el segundo al 89, de esa manera se selló el pacto con el campeonato, un verdadero pacto con el diablo.

El más claro distintivo de *La Perra* es su manera de festejar los goles. Cada vez que un escarlata “perfora” las redes enemigas los elementos de La Perra Brava se despojan de la camiseta. Poco importan las inclemencias del tiempo, poco importan el sol abrazador, la lluvia o las temperaturas bajo cero que son recurrentes en la tierra del chorizo. Lo único que importa es celebrar las diabluras de los once rojos en la cancha. Ninguno de los integrantes de *La Perra Brava* son modelos, no tienen torsos bien esculpidos ni bronceados propios de alguna playa exótica. Muy por el contrario, la gran mayoría de los integrantes de *La Perra* parece que se comieron el pozole con todo y cazuela, ya que lucen abdómenes prominentes. También ostentan brazos y espaldas tatuadas y un color moreno que no se consigue en ninguna cama de bronceado, sino de tanto descamisarse por sus Diablos Rojos. El torso desnudo es imperante una vez que el Toluca anota un gol. Cualquiera que se resista a quitarse la casaca es obligado por los demás, a base de camisetazos, a quitársela. Es la ley de la *Perra Brava* y hay que respetarla.

La Perra constituye un espectáculo en la tribuna, no faltan los tambores adornados con chorizos, “los trapos”, los cánticos (“Ahí viene La Perra Brava y los borrachos también, queremos ver al Toluca salir campeón otra vez”), los brincos, los rituales y los personajes, desde el que usa máscara de diablo, hasta uno muy conocido que todos los partidos porta un penacho y se sube a la parte más alta del enrejado. Los dominios de La Perra Brava están en la cabecera poniente del

Nemesio Díez, zona mejor conocida como sol general. Donde partido a partido se escucha el clásico “yo sí le voy, le voy al Toluca”. Un infierno donde *La Perra Brava* le entrega su alma al Diablo.

HASTA LA MUERTE (II): “ADICTOS A LAS RAYAS”

Por José del Bosque

Fue en 1998 cuando nació la hinchada que en innumerables ocasiones se ha considerado como la mejor afición de México, por el factor constancia y asistencia. La hinchada en cuestión es *La Adicción*, una barra popular que nació a través del desmembramiento de otras porras oficiales del equipo que en esta ocasión protagoniza esta plana, los Rayados del Monterrey.

Para entender el surgimiento de *La Adicción*, toca hacer un breve recorrido histórico por los archivos del equipo regiomontano. El Club de Fútbol Monterrey, el equipo más antiguo del norte del país, nació en 1945 por el afán de un grupo de empresarios regios que buscaban crear una alternativa distinta al béisbol. Llamándose simplemente “el Monterrey”, discurrieron por la primera división unos pocos años, incorporándose luego al sector de segundo nivel. Fue en los sesenta cuando la escuadra norteña regresó al máximo circuito, y gracias a la costumbre en el diseño del uniforme, que consistía en rayas azul marino y blancas, se fueron ganando el mote de los “Rayados”. Fue en 1986 cuando lograron su primer campeonato, de la pierna, entre otros, de Francisco Javier “el Abuelo” Cruz. Por aquellos años, el equipo funcionaba bajo las órdenes de Jorge Lankenau, banquero fundador de los grupos financieros ABACO y CONFÍA, que más tarde sería acusado de fraude. Para los noventa, cuando Lankenau fue procesado, el equipo pasó a manos gubernamentales, entrando ahí los Rayados a una profunda crisis económica y futbolística. Tocaron estadísticas del descenso, mientras que el plantel y cuerpo técnico dejaban mucho que desear. Los resultados no eran buenos y las entonces porras, “La Barra Rayada”, porra oficial que se ubicaba en la zona de preferente, y “La Furia”, instalada en el área de general, debilitaron drásticamente su apoyo.

El 24 de octubre de 1998, cuando Monterrey enfrentaba a América en la cancha del Tec, y el marcador era irreversible, miembros de ambas porras comenzaron a abandonar el estadio. Esto causó un zafarrancho entre aficionados rayados de “La Furia” que reclamaban el poco aguante de los desertores. En aquella zona de la tribuna sólo quedaron diez integrantes de la porra. Reacomodaron los “trapos”, intercambiaron impresiones y sugirieron la creación de una nueva barra.

Extrayendo la característica medular de las barras sudamericanas, el “aguante”, basaron la misión de la naciente hinchada en no dejar de apoyar, cantar, ni tocar, pese a las circunstancias de los partidos. Decidieron no buscar convertirse en porra oficial, a sabiendas del gasto económico que eso representaba para la institución. Uno de los pioneros de esa barra en gestación sugirió un nombre que tuviera que ver con lo que él sentía por aquellos colores, un vicio, una droga, surge ahí el título de *La Adicción*.

El partido siguiente fue un amistoso ante el Deportivo Cali de Colombia, cuyo propósito era recaudar fondos para el equipo, que iba en picada. *La Adicción* acudió al Tec con el típico arsenal de “trapos”, “bombos”, y un modesto repertorio de cánticos. No eran más de veinte, pero en ningún momento dejaron de cantar. Por su parte, “La Barra Rayada” y “La Furia” no acudieron al encuentro ya que la directiva no podía pagar sus entradas.

Por esas fechas, el rumbo de La Pandilla, como suele llamarse también al equipo, daría un giro inesperado. La empresa liderada por la familia Garza Sada, FEMSA, embotelladora de Coca-Cola, y operadora de la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma y la cadena de autoservicios Oxxo, dio la noticia de que compraría el equipo. Jorge Urdiales tomó la presidencia del club y comenzó una nueva etapa para los Rayados, ya apoyados por la cada vez más grande *Adicción*.

Etapa de esplendor

La Pandilla comenzó a destacar de nuevo. Se reestructuró totalmente al plantel, y *La Adicción* se instaló en el ala izquierda del Tecnológico, donde aún permanece. En el Clausura 2003, luego de apabullar en semifinales a sus archirrival, los Tigres de la Autónoma de Nuevo León, y liderados por Daniel Alberto Passarella, los Rayados de Monterrey consiguieron su segundo

título pasando sobre los Monarcas de Morelia. En el Apertura 2004 y 2005, llegaron a la gran final. En 2004 cayeron ante Pumas, y en 2005 ante el Toluca. Cabe destacar que en ese último torneo, el Monterrey volvió a doblegar a los Tigres en la semifinal. A partir de ahí, *la Adicción* forjaría un cántico que dice así: “*Cómo me voy a olvidar / de aquel domingo que descendías / cómo me voy a olvidar / que te ganamos las dos liguillas / ay, qué dolor sentía tu gente / y tu papá estaba enfrente*”. Hay que tomar en cuenta que fue a los Rayados a quienes les tocó mandar a los mismos Tigres a la Primera División “A” en 1996, dándole vuelta al marcador en el Estadio Universitario.

Los adictos

La Adicción ha sido pieza clave en la formación de historia y tradición del club durante los últimos años. Luego del campeonato de 2003, fue la hinchada quien ascendió a nivel de ídolo al delantero Guillermo Franco. De igual forma, la barra ha construido todo lo que representa la figura de Jesús Arellano: eterno capitán y líder del equipo, quien ha portado la camisa albiazul casi toda su carrera, con la excepción de una breve aventura con el Guadalajara. Últimamente, debido a las continuas lesiones de Arellano, el gafete de capitán pasó a Luis Ernesto Pérez, elemento rayado que tuvo que ganarse el reconocimiento de *La Adicción* a través de los años. Recientemente, la hinchada elevó la voz ante la directiva, en reclamo por la decisión de dejar ir al volante argentino Walter Erviti, consagrado con el título de 2003. Durante varias jornadas, el reclamo desde la tribuna fue constante, entendiéndose ahí el valor opinativo que puede tener una barra sobre el rendimiento del equipo. El caso que ha sonado en las últimas semanas, tiene que ver con la nueva contratación de *La Pandilla*: el delantero Aldo De Nigris quien a pesar de ser hermano de Antonio ha batallado para ser aceptado por *La Adicción*. Los De Nigris son también jugadores regiomontanos de nacimiento, y así como “El Tano” defendió la camiseta rayada, a Aldo le tocó portar la del los Tigres en pasadas campañas. Recientes declaraciones arrojaron lo ya supuesto, desde niño, Aldo De Nigris optó por los colores azul y blanco, y se ha notado con su inesperado reencuentro con el gol, lo que le ha valido un positivo proceso de reconciliación con la barra, que ya empieza a olvidar que el delantero portó alguna vez la camiseta felina. De igual forma es recordada la anécdota cuando el actual goleador rayado, el chileno Humberto Suazo, pidió disculpas a *La Adicción* por su pobre desempeño en la primera campaña que portó la

albiazul. Hoy en día “el Chupete” va despuntando como un nuevo ídolo que La Adicción ya alberga en su galería.

Hace poco, la directiva del Monterrey retiró la camiseta número 12 de la nomenclatura oficial del equipo, como un gesto en honor al jugador número 12: la afición. La porra de *La Adicción* se caracteriza por sus populares “avalanchas” cuando el equipo anota gol, que consisten en el despliegue de los integrantes a gran velocidad hasta la malla divisoria con el campo. No se sabe si por cuestiones acústicas o por lo que representa un estadio siempre lleno, los goles rayados en el Tec se escuchan a gran escala en toda el área, hasta en las transmisiones televisivas. Embajadores del “aguante”, La Adicción eleva al triple el enjambre de voces cuando *La Pandilla* recibe gol, es un detalle destacado que no en todas las canchas de México se puede encontrar.

Recientemente la directiva del club anunció la construcción del nuevo estadio de los Rayados en el municipio de Guadalupe, Nuevo León, y que albergará 50 mil aficionados. A través de su portal de Internet, *La Adicción* ha lanzado una convocatoria para “decirle algo al viejo Tec”. Es un gesto de despedida por parte de la hinchada hacia un lugar donde se han respirado glorias y tragedias por igual.

Quizá nunca se sabrá cuál es la mejor afición de México. Hay que entender que el título no es lo importante. Es menester que la buena competencia, los estadios llenos y el despliegue catártico que representa la pasión por los colores, siga siendo constante e influyente en el rendimiento de los equipos de la Liga Mexicana, un espectáculo que siempre fungirá como la válvula de escape de millones de mexicanos ávidos de buen fútbol.

HASTA LA MUERTE (III): “LA LEGIÓN 1908 DE LAS CHIVAS”

Por Sandra Apolinar

A partir de la llegada de las barras bravas a nuestro país en 1995, cada uno de los aficionados de las diferentes escuadras que militan en la liga nacional se identifica con esta particular manera de alentar a sus equipos.

El club con mayor afición en México no pudo quedarse atrás, y en el torneo de verano de 1997 creó *la Legión 1908*, cuando el Guadalajara enfrentó al Pachuca en la jornada 9. Si bien la directiva tiene registradas otras quince, entre las cuales se encuentran la *Irreverente*, *Resistencia* y *Estirpe Sagrada*, *Legión 1908* es la más conocida porque cuenta con diferentes representaciones a lo largo del país. Dependiendo del lugar donde los seguidores del Guadalajara vivan toman el nombre de la barra y lo adaptan, como por ejemplo la *Legión 1908 DF*, que se fundó en la ciudad de México el 20 de febrero de 2000. Así como esta, existen barras *Legión 1908* en Monterrey, Morelia, Tepic, Aguascalientes e incluso California (Estados Unidos).

Al inicio, *La Legión* era conocida con el nombre de *Barra 1908*, pero con la finalidad de diferenciarse de los demás decidieron cambiarla por “Legión” con el argumento de que en los distintos países sudamericanos son conocidas por un nombre en particular, es decir, si en Argentina se conocen como barras, en Brasil torcidas y en Chile las garras, en México buscan denominarlas *legiones*.

Para los aficionados rojiblancos, una legión es una fusión entre una barra sudamericana (cánticos, trapos, humo, bengalas) y las porras tradicionales (violencia obsoleta, acentos e ideologías nacionales). Cabe señalar que adquirieron cantos de barras argentinas, uruguayas y chilenas como base y posteriormente se combinaron otros de su propia creación para que de esta forma logaran diferenciarse.

De esta manera, *la Legión 1908* logró ser reconocida por la directiva después de un largo tiempo, ya que los dirigentes se oponían a la existencia de grupos que se asemejaran a los sudamericanos. A pesar de no ser una barra tan grande como la Rebel, la Monumental o la 51; *la Legión 1908* se ha ido consolidando y con sus diferentes representaciones en distintas ciudades. Intentan ser reconocidos en el entorno futbolístico, ya que a pesar de ser el equipo con más aficionados en el país, es de los pocos en el que una barra en especial logra sobresalir.

El principal objetivo de *la Legión* es apartarse de la violencia que genera el concepto de barra, sin embargo, no han podido cumplirlo en su totalidad ya que cada que se avecina un clásico, ya sea contra Atlas o América, los focos rojos se prenden ya que el enfrentamiento deportivo rebasa las

canchas. El clásico tapatío es el enfrentamiento “favorito” de los aficionados en Jalisco, y si bien en los últimos encuentros ha habido saldo blanco, no deja de ser un partido en el que las autoridades tengan que tomar cartas en el asunto. Y es que la premisa de los aficionados rojinegros es que cuentan con mayor afición en ese estado, lo cual no es bien tomado por los aficionados chivas.

Legión 1908 sigue al equipo en todos sus partidos de visitante y a través de su directiva ofrece muchas facilidades a los acreditados en sus partidos como local con la finalidad de que el estadio Jalisco pese. Actualmente su representante en Guadalajara es Luis Felipe Martínez y después de 12 años se han ido posicionando como la barra que más apoya al Guadalajara. Ubicados en la zona aficionado norte del estadio Jalisco, que es precisamente detrás de la portería norte, son los que hoy en día apoyan de manera incondicional a Chivas tanto en los partidos de local como de visitante.

HASTA LA MUERTE (IV): “ORGULLO AZUL Y ORO”

Por Rodrigo Nieto

Hoy en día *la Rebel* se ha consolidado como la barra más grande y popular de nuestro país, con el mayor número de integrantes, el mayor repertorio de cánticos, el mejor “awante” (fuerza, coraje y pasión) y una organización tal que la ha llevado a ser la barra que ha marcado las pautas desde hace años a nivel nacional.

El término “barra” nace en Argentina y se refiere al grupo organizado de aficionados a un deporte en apoyo de un equipo en particular. Su actuación se caracteriza por el uso de cánticos de aliento, la musicalización de los mismos, así como la utilización de mantas, banderas y barras de tela con los colores de cada equipo en particular. Hoy en día lo más común es que cada equipo cuente con una o varias barras organizadas.

Las barras fueron importadas a México desde Argentina en el año de 1995 por el Club Pachuca con la finalidad de dar más colorido y pasión a las tribunas, ya que desde tiempo atrás se había criticado a la afición mexicana de ser fría y pasiva. A raíz de esto, diversas barras comenzaron a surgir en los equipos del fútbol mexicano, dando paso al surgimiento de *la Rebel*, la primera barra como tal de los Pumas de la Universidad Nacional.

Los orígenes de la Rebel se remontan a finales de los noventa, cuando 14 integrantes de “*La Plus*” (la porra de animación más grande de los Pumas en ese entonces) decidieron separarse debido a diferencias y disputas para formar un nuevo grupo de animación que apoyara al equipo durante los 90 minutos de juego sin descanso alguno, adoptando cánticos y el modelo de las barras argentinas.

La Rebel surge el domingo de 18 de enero de 1998 en C.U., en un partido entre Pumas y el Celaya, que los felinos ganaron por un marcador de 3-1. Aquel día fue cuando éstos 14 enardecidos aficionados apoyaron al equipo de pie durante los 90 minutos, cantando y brincando sin cesar. En sus orígenes fueron propuestos varios nombres para la barra, uno de ellos fue el de “Barra Libre” aunque se prefirió adoptar el nombre de Orgullo Azul y Oro (el cual es el nombre oficial de la barra) debido a la manta principal de la misma.

A raíz de esto y con el paso del tiempo, *la Rebel* ha crecido enormemente, y es hoy en día la barra más grande de México, además de ser temida por las demás porras de la ciudad y del país, debido al sentimiento y pasión que sus integrantes demuestran en cada partido, cantando cada una de las canciones que forman parte del repertorio de la *Rebel*, creando famosos gritos de guerra como él: “*Cómo no te voy a querer, si mi corazón azul es y mi piel dorada. Siempre te querré*”.

En la actualidad la *Rebel* cuenta con alrededor de 12 mil integrantes y ocupa toda una tribuna (el pebetero) del Estadio Olímpico Universitario. La barra está organizada por barrios liderados por una o varias personas según sea el caso. Además es la única barra del fútbol mexicano que cuenta con una “orquesta” completa, los llamados CARs’C (Club Atlético los Rebel’s de la Canción), los cuales cuentan con el mayor número de bombos e instrumentos que musicalizan los cánticos

en cada partido, teniendo una gran organización y “sincronización en su coreografía”, como menciona Samuel Martínez, profesor de la UIA y coordinador del diplomado “Fútbol: espectáculo, cultura y sociedad”.

Es el propio profesor Martínez quien nos comenta cómo es que *la Rebel* se ha convertido en la barra más grande y poderosa del país, lo que ha derivado en que la propia Rebel sabedora de su grandeza y poderío se ha convertido en el espectáculo (trascendiendo de cierta manera al fútbol) siendo el centro de atención en cada lugar que se presenta, dejando el partido de lado en ocasiones, ya que cuando *la Rebel* se encuentra presente en algún estadio la gente observa y disfruta el espectáculo generado por *la Rebel* y no solo el espectáculo generado en la cancha por los equipos en disputa.

Es un hecho que las barras han trascendido al fútbol, teniendo sus integrantes en principio un sentimiento de pertenencia a un equipo o institución (en este caso a los Pumas o a la UNAM) que después deriva en un sentimiento de pertenencia única y exclusivamente a la barra, teniendo el fútbol sólo como un pretexto.

El perfil de los integrantes de una barra es principalmente gente joven, de 15 a 30 años aproximadamente, de cualquier clase social (predominantemente clase media o baja) que se encuentra en una etapa transitoria donde se busca expresar y desahogar una serie de sentimientos, emociones, frustraciones, ideologías o rebeldías.

Por otra parte, uno de los temas (estigmas) más relacionados con el tema de las barras es el de la “violencia en los estadios”, el cual ha sido lamentablemente utilizado por los periodistas deportivos como sinónimo de barra, situación que no es del todo correcta. A mi parecer, los medios se han encargado de satanizar y juzgar a estos grupos juveniles de animación, tachándolos con adjetivos que van desde vándalos hasta criminales.

Respecto a este tema, el profesor Samuel Martínez recordó que la violencia es una categoría polisémica (borrosa) que alude a una infinitud de fenómenos sociales por lo que, además de ser algo que históricamente ha acompañado y caracteriza de manera muy diversa a todos los seres

humanos, no es la mejor palabra para describir y comprender lo que sucede en los estadios. Al contrario: se trata más bien de una palabra que impide comprender a las barras; una palabra cuyo uso que no ayuda a ver lo que está debajo de esos jóvenes que siguen a los equipos; una palabra que de facto condena y a priori estigmatiza; una palabra por cierto, que los medios de comunicación adoran utilizar para describir lo que no entienden; una palabra con la que lo único que consiguen los periodistas deportivos es satanizar y alarmar a la población.

Está claro que dentro del fútbol y las barras mexicanas hay rivalidades fuertes, por lo que existen sentimientos de odio y repudio hacia uno u otro equipo; está claro que a raíz de esto se han generado y se seguirán generando episodios esporádicos de violencia (la cual no es el principal objetivo de ninguna barra, sino que es un ingrediente más que en ocasiones se presenta) y como menciona el profesor Martínez haciendo una analogía, el fútbol es una guerra y las barras son los ejércitos de cada bando dispuestos a defender su territorio con orgullo y coraje, con sentimientos de virilidad exaltados y que además desempeñan un papel y una función específica y determinante dentro de lo que él llama “la teatralidad de fútbol”, donde todo es un espectáculo y cada actor desarrolla el papel que le toca realizar.

Las barras, en este caso *la Rebel*, ya han trascendido al fútbol, pero afortunadamente en México aún no se ha llegado a los extremos en donde el fútbol, la política, la mafia y los grupos de choque están unidos, como es el caso de Argentina, pero que de seguir creciendo este fenómeno a nivel nacional, tarde o temprano nos alcanzará dicha realidad.

HASTA LA MUERTE (V): “MATICES CELESTES”

Por Omar Luna.

Conducir por Eje 5 Sur e Insurgentes un sábado a las cuatro y media de la tarde es lo peor que podrías hacer. Las calles están cerradas, hay vallas y agentes de seguridad pública por todos lados. Los lugares de estacionamiento son el principal objetivo, los “viene viene” hacen su agosto y por las avenidas se ven desfilar grandes grupos de seguidores celestes, todos con un mismo objetivo: apoyar al Cruz Azul. A consecuencia de las numerosas rutas de acceso del Estadio

Azul, la gente se ve por todos lados, algunos llegan por Eje 5, otros de Insurgentes Norte, algunos más por Insurgentes Sur, y Eje 6 también se ve sembrado de aficionados. Tal vez ahí prevalece la esencia de los aficionados a la Máquina y más claramente de sus barras. Las diferentes vertientes y la falta de unidad es la característica principal de las barras cementeras.

El metro San Antonio es el punto de reunión para algunos de los integrantes de *La Sangre Azul*, la barra más grande que posee el club surgido de la Cooperativa Cementos Cruz Azul. El camino es siempre el mismo: todo Tintoreto en dirección a Insurgentes, donde se ven escoltados por policías auxiliares, vendedores ambulantes y decenas de revendedores, hasta que se hace una escala técnica en los tacos a las afueras del estadio, ya sea en los puestos que se ponen alrededor o en los famosísimos tacos del Villamelón. La puerta 8 es donde todos los integrantes de *la Sangre* se agrupan para poder acceder de diez en diez, como lo requiere la seguridad del estadio. Este espacio es su lugar, lugar donde se preparan para ingresar a su templo, lugar donde han llorado algunas veces de alegría y otras tantas de sufrimiento, lugar donde se sienten como en casa, porque se sienten respaldados, unidos y orgullosos de sus colores.

Anteriormente, el equipo era apoyado por las llamadas “porras” hasta que éstas fueron desplazadas por la ideología sudamericana de las “barras”, en Cruz Azul se tomó como ejemplo *la Ultra Tuza* del Pachuca que es, lo que se le podría llamar, la afición hermana por tener los mismos orígenes regionales.

Hoy en día se lleva a cabo algo que le vendría muy bien al equipo: la unificación de sus barras. Si es que no de todas ellas, al menos sí de las dos más importantes que residen en el Estadio Azul: *La Sangre* y *La Ultra Azul*. Apenas en el partido contra el América sucedió este hecho inédito, las barras entre ellas tienen ciertos conflictos por protagonismo y apoyo, pero esto abre la posibilidad a que por fin el Cruz Azul tenga una gran barra que lo apoye durante todo el partido y no sólo varias “minibarras”.

Aun dentro de la misma *Sangre Azul* hay varios barrios o grupos dependiendo de la zona de la capital de la que procedan. Existe *el Delirio* que representa la parte noreste de la urbe y *el Frente Norte* o *los Kumbieros* que vienen de Iztapalapa, por mencionar sólo algunos. Las mismas barras

se reconocen por sus características, *La Sangre* es la más grande, los Cruzados son los nuevos junto con *Dezkontrol Azul*, *La Realeza* está integrada por los que se les considera como “fresas” y *la Ultra Azul* es la oficial del equipo, así como la que aún conserva ciertos toques “familiares”.

Existen diferentes tipos de matices celestes algunos más tradicionalistas, otros más rebeldes, los familiares y los que desean crear un grupo nuevo. No se ve próxima la unificación de todas las barras azules, pero poco a poco se irá dando porque todos ellos viven por y para el equipo de sus amores: la Máquina Celeste del Cruz Azul.

NOTAS

¹ Vanessa García es alumna de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Colabora en el Semanario “880”, periódico estudiantil editado por los alumnos de la UIA Ciudad de México.

² José del Bosque es alumno de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Colabora en el Semanario “880”, periódico estudiantil editado por los alumnos de la UIA Ciudad de México.

³ Sandra es alumna de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Colabora en el Semanario “880”, periódico estudiantil editado por los alumnos de la UIA Ciudad de México.

⁴ Rodrigo Nieto es alumno de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Colabora en el Semanario “880”, periódico estudiantil editado por los alumnos de la UIA Ciudad de México.

⁵ Omar Luna es alumno de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Colabora en el Semanario “880”, periódico estudiantil editado por los alumnos de la UIA Ciudad de México.